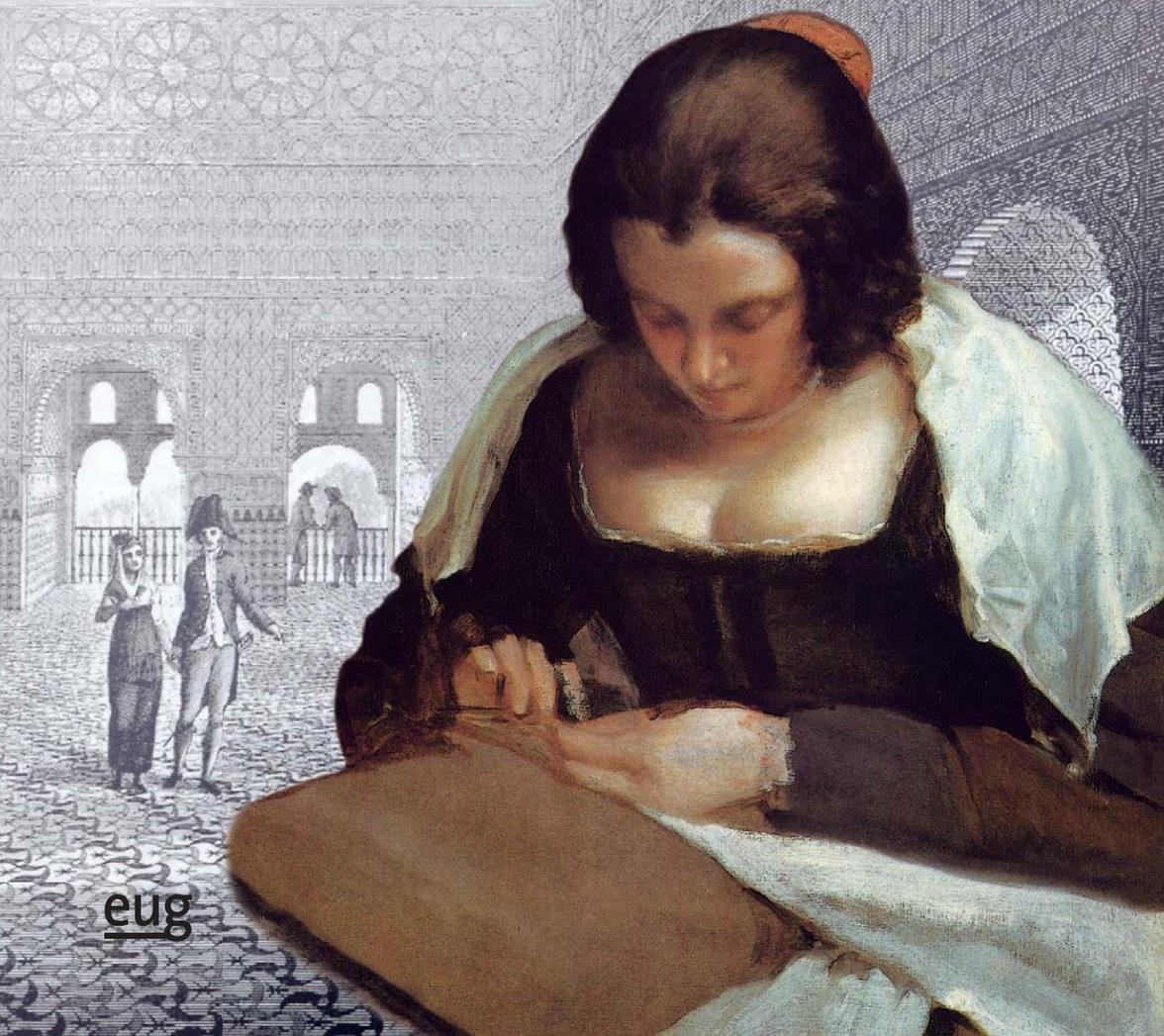


Inmaculada Arias de Saavedra Alías
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
(eds.)

Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica

Tiempos y espacios



COLECCIÓN HISTORIA

Director: Rafael G. Peinado Santaella (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada).

Consejo Asesor: Inmaculada Arias de Saavedra Alías (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Granada); Antonio Caballos Rufino (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla); James Casey (profesor emérito de la Universidad de East Anglia); José Fernández Ubiña (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Miguel Gómez Oliver (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Antonio Malpica Cuello (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Miguel Molina Martínez (catedrático de Historia de América de la Universidad de Granada); Juan Sisinio Pérez Garzón (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Castilla-La Mancha); Joseph Pérez (profesor emérito de la Universidad de Burdeos y director honorario de la Casa de Velázquez); Ofelia Rey Castelao (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela); María Isabel del Val Valdivieso (catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid).

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
VIDA COTIDIANA EN LA MONARQUÍA
HISPÁNICA. TIEMPOS Y ESPACIOS
ISBN 978-84-338-5752-1
Depósito legal: GR./306-2015
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Diseño de cubierta: José María Medina.
Preimpresión: Atticus Ediciones, Granada.
Imprime: Gráficas La Madraza, Albolote, Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
Inmaculada Arias de Saavedra Alías y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz	

I ESPACIOS COTIDIANOS DE DISTINCIÓN Y MARGINALIDAD

SER CIVIL EN EL SIGLO XVIII: ¿PRÁCTICA COTIDIANA O VIRTUD POLÍTICA?	15
<i>Civility: the behavior's reform as political pedagogy</i>	
M. Victoria López-Cordón Cortezo	
LA CORTE DE MADRID Y LAS ETIQUETAS CORTESANAS COMO MODO DE DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO	39
<i>Court of Madrid and labels as courtesans mode distribution of space</i>	
José Martínez Millán	
OCIO ILUSTRADO DE UN INFANTE REAL: ALGUNAS NOTAS SOBRE LA BIBLIOTECA DE DON LUIS DE BORBÓN FARNESIO	59
<i>Enlightened leisure of a royal prince: some notes on don Luis de Borbón Farnesio's library</i>	
Inmaculada Arias de Saavedra Alías	
LA CIUDAD DE LA ALHAMBRA EN EL SIGLO XVII	85
<i>The city of the Alhambra in the seventeenth century</i>	
Francisco Sánchez-Montes González	
ORIENTANDO LA MIRADA. INFLUENCIA DE ORIENTE EN LA VIDA COTIDIANA DE LA ESPAÑA MODERNA	117
<i>Glancing at orient. Orient's influence on Spanish modern quotidian ways</i>	
Amaya Morera Villuendas	

ÍNDICE

ESPACIOS DE TINIEBLA. LA VIDA EN EL INTERIOR DE LA MINA EN LOS ANDES COLONIALES	137
<i>Spaces of darkness. Life inside the mine in colonial Andes</i>	
Miguel Molina Martínez	

POBREZA Y CARIDAD EN EL NOROESTE PENINSULAR DURANTE LA EDAD MODERNA: LA PROVINCIA DE ZAMORA	153
<i>Poverty and charity in north-western Spain in the Modern Period: the province of Zamora</i>	
María José Pérez Álvarez	

LO COTIDIANO EN LA CÁRCEL DE LA REAL CHANCILLERÍA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN	171
<i>Real Chancillería prison's daily life at the end of the Ancient Regime</i>	
Margarita Torremocha Hernández	

II
SUJETOS Y OBJETOS
DE LO DOMÉSTICO COTIDIANO

DE LA CASA A LA PILA: HÁBITOS Y COSTUMBRES DE BAPTISMO Y PADRINAZGO EN SANTIAGO DE COMPOSTELA, SIGLOS XVII-XVIII	195
<i>Fram the house to the baptismal font: Baptism and patronage habits in the 17th and 18th centuries Santiago de Compostela</i>	
Ofelia Rey Castelao	

TOPOGRAFÍAS DE LO PRIVADO Y DE LO PÚBLICO: JOYAS, FAMILIA Y GÉNERO EN LA ÉPOCA MODERNA	215
<i>Topographies of private and public: Jewels, family and gender in Early Modern History</i>	
Mariela Fargas Peñarrocha	

COMERCIO Y VENTA DE LIBROS EN LA GRANADA DEL SIGLO XVIII	231
<i>Trade and sales of books in 18th century Granada</i>	
Francisco Ramiro Martín	

EXPERIENCIAS DE “LO COTIDIANO” EN LOS RELATOS DE VIAJEROS ESPAÑOLES EN PORTUGAL (SIGLO XVIII)	259
<i>Experiences of “daily life” in the spanish travellers in Portugal</i>	
María José Ortega Chinchilla	

EL CONSULADO DE CÁDIZ. DEPENDENCIAS Y MOBILIARIO	281
<i>The consulate of Cádiz. Units and furniture</i>	
M ^a Magdalena Guerrero Cano	

ÍNDICE

- LA CORTE DEL MERCADER: LA VIVIENDA Y EL SERVICIO DOMÉSTICO DE LOS
GENOVESES DE GRANADA (SS. XVI-XVII) 293
*The merchant's court: Genoese housing and domestic service in Granada (16th-17th
centuries)*
Rafael M. Girón Pascual

III
ASISTIR AL CUERPO
Y ATENDER AL ESPÍRITU

- SUEÑOS DE BANQUETES, PESADILLAS DE HAMBRE 309
Dreams of banquets, nightmares of hunger
María de los Ángeles Pérez Samper

- CALZONES Y GUARDAPIÉS. UNAS NOTAS PARA EL ESTUDIO DEL VESTIDO EN EL
SIGLO XIX 333
Calzones y guardapiés. Some notes on the study of 19th century clothing
María Teresa Martínez de Sas

- LOS ROPAJES POPULARES URBANOS RECOGIDOS EN EL HOSPITAL DE LA RESURRECCIÓN
DE VALLADOLID. SIGLO XVIII 353
*The popular urban clothing collected in the Hospital of the Resurrection of Valladolid.
18th century*
Máximo García Fernández

- LA LITERATURA FORMATIVA DIRIGIDA A LAS NIÑAS. OTRA VÍA PARA LA EDUCACIÓN
FEMENINA A FINALES DEL SIGLO XVIII 375
*The formative literature aimed at girls. Another way to female education in the late
eighteenth century*
Gloria Franco Rubio

- DOS MODELOS PEDAGÓGICOS DIFERENCIADOS EN LA GRANADA DEL SIGLO XVIII:
LA ESCUELA GENERAL DE LOS NIÑOS Y MUCHACHOS Y EL COLEGIO DE NIÑOS
DE LA MISERICORDIA 395
*Two different educational models in 18th century Granada: The Escuela General
for children and teenagers and the Colegio de la Misericordia for children*
M^a del Prado de la Fuente Galán

- DE LO COTIDIANO A LO SAGRADO: LAS RELIQUIAS EN EL CONTEXTO DE LA PIETAS
AUSTRIACA (SIGLO XVII) 405
*From the quotidien to the sacred: Relics in the context of the Pietas Austriaca in
the 17th century*
Esther Jiménez Pablo

ÍNDICE

SUBLIMAR LO COTIDIANO. VIDA DE CLAUSURA EN LA GRANADA BARROCA: EL CONVENTO DEL ÁNGEL CUSTODIO EN EL SIGLO XVIII	421
<i>Everyday life sublimated. Living in closure in baroque Granada: The convent of the Ángel Custodio in 18th century</i>	
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz	
DEVOCIÓN POPULAR Y ARISTOCRACIA EN LA SICILIA ESPAÑOLA: EL CULTO A LOS CRIMINALES	443
<i>Popular piety and aristocracy in spanish Sicily: The cult of criminals</i>	
Manuel Rivero Rodríguez	

OCIO ILUSTRADO DE UN INFANTE REAL:
ALGUNAS NOTAS SOBRE LA BIBLIOTECA DE
DON LUIS DE BORBÓN FARNESIO*

ENLIGHTENED LEISURE OF A ROYAL PRINCE:
SOME NOTES ON DON LUIS DE BORBÓN
FARNESIO'S LIBRARY

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS
Universidad de Granada

RESUMEN

El infante don Luis Antonio de Borbón Farnesio, el hijo varón más joven de Felipe V e Isabel de Farnesio y hermano de Carlos III, fue una de las personalidades más interesantes de los Borbones del siglo XVIII. En este estudio se trazan las líneas más importantes de su biografía, resaltando su personalidad de amante de la naturaleza, las artes y las letras y su capacidad de mecenazgo, y se hace un aproximación a su biblioteca, ofreciendo en primicia algunos resultados de un estudio actual en curso del catálogo de la misma que se realizó en 1785 con motivo de su muerte, que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia Española.

Palabras clave: Infante don Luis de Borbón; bibliotecas; mecenazgo; coleccionismo ilustrado.

SUMMARY

Infante don Luis Antonio de Borbón Farnesio, youngest son of Felipe V and Isabel de Farnesio and brother of Carlos III, was one of the most interesting Borbón personalities in the eighteenth century. This study sketches the most important lines of his biography, highlighting his arts, letters, and nature-loving personality, as well as his patronage capability; moreover, it makes an approximation to his library, offering the first report on a current study of the 1785 catalogue of his collection, performed on account of his death and kept in the Real Academia Española's library.

Key words: Infante don Luis de Borbón, libraries, patronage, enlightened collecting

* Estudio realizado en el marco del Proyecto HAR2011-26435-C03-03, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se hace una primera aproximación a la biblioteca de una de las figuras de la familia real más interesantes de todo el Setecientos, el infante don Luis Antonio de Borbón Farnesio, hijo de Felipe V y hermano de Carlos III. Se trata de una extraordinaria biblioteca, que merece un estudio más amplio y de la que ahora se ofrecen unas breves pinceladas¹. El infante don Luis fue un gran amante de los libros.

No fue el único miembro de la familia real borbónica que demostró interés por los libros, sus padres pueden ser calificados como bibliófilos. Su padre Felipe V, fundador de la dinastía, en 1712 creó la Biblioteca Real², génesis de la Biblioteca Nacional actual, según un proyecto de su confesor el jesuita Pierre Robinet y de su ministro Melchor de Macanaz. Una biblioteca de carácter público, abierta “a todos los estudiosos”, con fondos procedentes de las colecciones reales privadas anteriores, a los que añadió más de 6.000 ejemplares de su propiedad, traídos de Francia³ e importantes bibliotecas confiscadas a los austracistas (como las del arzobispo de Valencia Antonio Folch de Cardona⁴, el Marqués de Mondéjar o el Duque de Uceda⁵). La Biblioteca Real se incrementaría considerablemente a partir de 1716, con la obligatoriedad de entregar a ella un ejemplar de todos los impresos realizados en nuestro país, precedente del Depósito Legal actual. También fue decisivo para su engrandecimiento el establecimiento en 1750 del derecho de retracto a favor de esta institución sobre todas las bibliotecas puestas a la venta, lo que permitiría adquirir con carácter preferente todos los fondos bibliográficos que no constaban en ella.

1. En la actualidad estoy haciendo un estudio más amplio y exhaustivo de la misma, a través del catálogo realizado tras su muerte, conservado en el fondo Rodríguez Moñino de la Real Academia Española (M-RAE, RM-81).

2. Justo García Morales, *La Biblioteca Real, 1712-1836*, Madrid, 1971; Hipólito Escolar, *Historia de las bibliotecas*, Madrid, Fund. Germán Sánchez Ruipérez, 1990, págs. 336-348; Antonio Mestre Sanchis, “Los orígenes de la Biblioteca Real (1711-1761)”, en *La Real Biblioteca Pública: 1711-1760: De Felipe V a Fernando VI. Catálogo de la Exposición...*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2004, págs. 65-75.

3. Margarita Torrión, “Libros y manuscritos personales de Felipe V”, en *La Real biblioteca Pública...*, *op. cit.*, págs. 197-208.

4. Jesús Pradells Nadal, “Notas sobre los orígenes de la Biblioteca Nacional: las bibliotecas del arzobispo de Valencia Antonio Folch de Cardona”, en *Libros, libreros y lectores. Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Moderna*, 4 (1984), págs. 149-188. Un estudio de la biblioteca en M.^a Dolores García Gómez, *El arzobispo de Valencia Folch de Cardona. Análisis de una biblioteca del siglo XVIII*, Alicante, 1996.

5. Mercedes Dexeus, “Las colecciones incautadas: las bibliotecas del marqués de Mondéjar y del duque de Uceda”, en *La Real biblioteca Pública...*, *op. cit.*, págs. 209-220.

También su madre Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, bien conocida gracias a la magnífica biografía de Pérez Samper, era una gran amante del libro y de la lectura⁶. En su correspondencia se encuentran frecuentes encargos de compras de libros en el extranjero, o alusiones a sus lecturas personales. Aunque no se ha hecho aún un estudio exhaustivo de los dos catálogos de su biblioteca personal realizados en 1766, Elena de Santiago basándose en ellos proporciona alguna información sobre sus libros, destacando la presencia de obras en italiano y francés, además de en español y latín⁷. Se trata de una biblioteca muy variada en cuanto a su contenido, típica de una lectora “curiosa”, “inteligente” y “de mente abierta” (ya que hay muchos libros que llevan la anotación de prohibido), interesada por materias muy distintas que van “desde los libros de hadas y apariciones, a los de física y astronomía, de las novelas sentimentales a las biografías, de la filosofía a los viajes, de las recopilaciones de canciones y sonetos a las reflexiones, sentencias y máximas morales, de los emblemas de Saavedra Fajardo a un tratado de jardines”⁸.

Aunque de su hermano Carlos III siempre se ha destacado su afición por la caza, tenemos también alguna información sobre su interés por los libros. Consolación Morales Borrero ha realizado algunas aportaciones sobre la biblioteca de cámara de este monarca⁹, que, a su llegada a nuestro país procedente de Nápoles, trajo consigo sus libros privados, que constituirían el bloque inicial de lo que más tarde sería la biblioteca de cámara o particular de los monarcas, que sería incrementada notablemente por su sucesor, que no hay que confundir con la Biblioteca Real pública. La biblioteca particular de Carlos III se instaló en el Palacio Real en varias habitaciones de la planta principal, con vistas a la calle Bailén, construyendo unos hermosos anaqueles en madera de caoba, que aún se conservan. En la actual biblioteca de Palacio se conserva el catálogo manuscrito de la misma que realizara Francisco Manuel de Mena en 1760 y recoge los libros de uso privado que los monarcas borbones tenían en el palacio del Buen Retiro, lugar que habitaron desde el incendio del alcázar de 1734 hasta su traslado al palacio nuevo en 1764. En 1782 Gavino de Mena realizaría un su-

6. M.^a de los Ángeles Pérez Samper, *Isabel de Farnesio*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003.

7. Elena Santiago Páez, "La Biblioteca de Isabel de Farnesio", en *La Real biblioteca Pública...*, *op. cit.*, págs. 269-282.

8. *Ibidem*, pág. 270. En la actualidad M.^a Luisa López Vidriero está haciendo un estudio sobre estos catálogos.

9. Consolación Morales Borrero, "Biblioteca de cámara de Carlos III", *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, 96 (1988), págs. 49-54.

plemento a este catálogo, también manuscrito, que recogía las nuevas adquisiciones realizadas hasta entonces¹⁰. Comprenden varios miles de volúmenes, la mayoría impresos, aunque contiene algunos manuscritos, piezas musicales, mapas y grabados. Como señala Concepción Morales, esta librería denota “un interés moderno y muy especial en las ciencias puras y aplicadas: Matemáticas, Astronomía, Física, Botánica, Medicina e Higiene, Ingeniería, Agricultura, Industrias Químicas, Manufacturas, Artes y Oficios”¹¹, aunque no faltan las obras de Religión, Historia, Enciclopedias, publicaciones de las academias, Derecho, Bellas Artes y Literatura.

Mucho más exhaustivo es el conocimiento que tenemos de la biblioteca de su cuñada, Bárbara de Braganza¹². La esposa de Fernando VI, que fue sin duda una gran amante de los libros, atesoró una importante biblioteca personal, que en 1747, cuando hacía poco que había accedido al trono, tenía casi 600 títulos y más de mil volúmenes, que seguramente llegarían a ser muchos más al final de su vida. Se trataba de una biblioteca personal muy notable y poco común a las bibliotecas femeninas de la época. Aunque en ella dominan las materias tradicionales, en concreto los libros religiosos, la Historia y la Literatura, también se encuentran otras materias mucho más variadas e interesantes, como Pensamiento Político, libros de Geografía y de viajes y materias científicas en sentido estricto (Matemáticas, Historia Natural, Medicina), algo que no suele ser frecuente en bibliotecas femeninas, u otras materias novedosas, como Derecho Público, Economía política, Pedagogía, e innovadores instrumentos del conocimiento, como diccionarios o publicaciones periódicas, que contribuyen a apuntalar el perfil ilustrado de la soberana. Una cosmopolita lectora que, además de libros en español y portugués, tenía libros en latín, alemán, francés y sobre todo en italiano y que no se conformaba con la limitada oferta editorial de nuestro país, sino que se hacía llegar libros editados en el extranjero¹³.

Las bibliotecas de estos miembros de la familia real, especialmente de las mujeres, no tenían nada que envidiar a otras bibliotecas privadas

10. El catálogo de 1760 comprende 824 obras en 2.165 volúmenes y el de 1782 453 obras en 794 volúmenes. En ambos catálogos aparece el autor, título de la obra, tamaño, lugar y año de impresión, así como datos sobre el lugar que ocupan en los anaqueles de la librería. (*Ibidem*, pág. 50).

11. *Ibidem*, pág. 50.

12. Inmaculada Arias de Saavedra Alías y Gloria Franco Rubio, “Lecturas de mujeres, lecturas de reinas. La biblioteca de Bárbara de Braganza”, en Inmaculada Arias de Saavedra Alías (ed.), *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012, págs. 505-549.

13. *Ibidem*, págs. 548-549.

de la realeza europea. María Luisa López Vidriero¹⁴ ha comparado las bibliotecas reales femeninas de varias infantas y reinas españolas (Isabel de Farnesio, Bárbara de Braganza y María Luisa de Parma) con otras europeas como Carolina de Ansbach, esposa de Jorge III. En el contexto de estas bibliotecas reales se sitúa la librería del infante Don Luis de Borbón Farnesio, una interesante y extraordinaria biblioteca, que no desmerece en contenido a las aludidas y que viene a dibujar la interesante personalidad de su dueño, una de las figuras más sugestivas y controvertidas de la familia real española.

ALGUNAS NOTAS SOBRE SU VIDA¹⁵

El infante Don Luis Antonio Javier de Borbón era el más pequeño de los hijos varones de Felipe V. Nacido en Palacio, del segundo matrimonio real el 25 de julio en 1727, su posición muy secundaria en la sucesión de la corona hizo que su ambiciosa madre, Isabel de Farnesio, le buscara un futuro brillante en la carrera eclesiástica. En 1734, cuando apenas tenía siete años, al quedar vacante la sede de Toledo, el cardenal Belluga la solicitaría para él “en encomienda y administración”, hasta que tuviera la edad conveniente. Aunque la petición provocó cierto malestar en la curia pontificia, no faltaban antecedentes de nombramientos a edades parecidas. El cardenal-infante don Fernando, hijo de Felipe III, había

14. M.ª Luisa López Vidriero, *The polished Cornestone of the Temple Queenly Libraries of the Enlightenment*, London, The Bristish Library, 2004.

15. Información dispersa en Conde de Fernán-Núñez, *Vida de Carlos III*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988; William Coxe, *España bajo el reinado de la casa de Borbón (1700-1788)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2011; Antonio Ferrer del Río, *Historia del reinado de Carlos III en España*, 6 vols, Madrid, Imp. Matute y Compagni, 1856; Manuel Danvila y Collado, *Reinado de Carlos III*, 6 vols., Madrid, El Progreso Editorial, 1891-1894. Su trayectoria biográfica de modo más monográfico en: Ignacio Olavide, “Don Luis Borbón y Farnesio y don Luis de Borbón y Vallabriga”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VI, 6, junio de 1902, págs. 437-455; Antonio Matilla Tascón, *El Infante don Luis Antonio de Borbón y su herencia*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños, 1989; Virginia Tovar Martín, “Ventura y desventura de Don Luis Antonio de Borbón y Farnesio, hermano de Carlos III”, *Reales Sitios*, 101, 1989, págs. 32-44; Francisco Vázquez García, *El Infante don Luis Antonio de Borbón y Farnesio*, Ávila, Inst. Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación Provincial de Ávila, 1990 y en los estudios preliminares de los catálogos de la exposiciones: *Goya y el infante don Luis de Borbón. Homenaje a la “infanta” doña María Teresa de Vallabriga*, Zaragoza, 1996 y *Goya y el Infante don Luis: el exilio y el reino*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2012. Una biografía novelada del mismo en Eduardo Blázquez Mateos, *La mansión de los pavos reales*, Ávila, Miján, 2002.

sido nombrado cardenal y arzobispo de Toledo con diez y once años respectivamente. Tras arduas negociaciones, en 1735 Clemente XII le confirió el arzobispado, aunque solo en administración temporal, encargando del gobierno espiritual del mismo a un canónigo toledano, hasta que don Luis llegara a la mayoría de edad y fuera ordenado sacerdote. Por esas mismas fechas se constituyó el Cuarto del infante, que estaba gobernado por el marqués de Scotti y que contaba con una amplia nómina de personal a su servicio, cuyos sueldos y ayuda de costa superaban el millón de reales. La asignación de alimentos del infante ascendía a 150.000 ducados. Conseguido el nombramiento de arzobispo, poco después llegaría el de cardenal, con título de Santa María de la Scala, publicado en breve pontificio en diciembre de 1735. Insatisfecho Felipe V de que estuviera limitada la jurisdicción del infante a lo temporal, negoció el nombramiento de coadministrador en lo espiritual, lo que consiguió dos años más tarde.

En los años siguientes se consolidaría su carrera eclesiástica. En 1741, al quedar vacante el arzobispado de Sevilla, el rey propone para ocuparlo también a don Luis, que sería nombrado administrador temporal y coadministrador espiritual de dicha sede en septiembre de este mismo año. La unión de ambos arzobispados, de Toledo y Sevilla, en una misma persona dio lugar a que el infante disfrutara pingües rentas en ambas, cuando solo contaba 14 años.

Pero los monarcas no se conformaron con conferir a su hijo las rentas de los obispados sino que le otorgaron con largueza, como hicieron con otros de sus hijos, rentas procedentes de las órdenes militares. Como es bien sabido, durante toda la centuria continuó el control real sobre las órdenes, que habían sido incorporadas a la corona a principios de la edad moderna y que constituían para ésta una inmensa fuente de patrocinio y mercedes. Pero lo más característico en esta etapa es que las mejores encomiendas fueron otorgadas a miembros de la familia real¹⁶; el infante don Luis es buena prueba de ello. Cuando apenas tenía 8 años se le impuso el hábito de Santiago, con derecho a obtener la gran cruz de la orden, cuando ya se hallaba en posesión de la orden borgoñona del Toisón de oro y de la orden francesa de Sancti Spiritu. Además se le concedieron las encomiendas de Clavería, Segura de la Sierra, Baxis y Castells de la

16. Georges Desdevises du Dezert, *La España del Antiguo Régimen*, Madrid, FUE, 1989, pág. 125; Antonio Domínguez Ortiz, "Valoración social de los hábitos de las Órdenes Militares", en Jerónimo López-Salazar Pérez (Coord.), *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Vol. II. Edad Moderna*, Cuenca, Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, págs. 1157-1176 y Juan de Á. Gijón Granados, *El reformismo de las Órdenes Militares en la Ilustración (1700-1809). Las Reales Encomiendas de la Casa de Borbón*, Sevilla, Editorial Círculo Rojo, 2011.

orden de Calatrava; de Azuaga y La Granja de la Orden de Santiago; y la de Cabeza de Buey de Alcántara. En total el infante llegó a poseer 35 encomiendas (17 de Santiago, 8 de Calatrava, 6 de Alcántara y 4 de Montesa), cuyas rentas ascendían a más de 3 millones de reales anuales¹⁷.

En 1746 la muerte de Felipe V y la llegada al trono de su hermanastro Fernando VI, obligó a su madre Isabel de Farnesio a retirarse al palacio de la Granja, donde viviría con sus hijos menores, los infantes Luis y María Antonia. Allí pasó los años siguientes, dedicados a los juegos y a la caza, con gran descuido en cuanto a su formación a causa de la vejez y debilidad de carácter del encargado de su educación, el marqués de Scotti y muy mimado por su madre, de quien no se separaba y más parecía una especie de paje¹⁸. Con unas rentas anuales de casi 7 millones de reales, pero que estaban muy mal administradas, los gastos en sueldos eran tan elevados que en algunos momentos incluso no llegaron a faltar los problemas de liquidez.

Los años transcurrían y el infante no daba muestras de estar inclinado a la vida eclesiástica. Más interesado que por los temas religiosos estaba por la música, la caza, la esgrima, los animales, los juegos de mesa, e incluso las mujeres y no se daba prisa por ordenarse sacerdote. En 1754, cuando contaba 27 años de edad, con la autorización de su hermano el rey Fernando VI, presentó ante el papa Benedicto XIV su renuncia a los arzobispados de Toledo y Sevilla, alegando “las muchas y muy pesadas cargas de estos empleos” y la “mayor tranquilidad de su espíritu”. No había llegado a ordenarse sacerdote. La renuncia de los arzobispados le supuso una importante disminución de sus rentas, aunque no total, ya que el infante siguió disfrutando de 40.000 ducados de rentas sobre dichos arzobispados, cargados como pensiones en los momentos de los nombramientos, y de las encomiendas de las órdenes militares, que disfrutaría toda su vida. A partir de entonces, como simple infante, acompañó en la corte a su hermano Fernando VI, especialmente en sus años finales del reinado y en la etapa viudez y locura a la muerte de su esposa la reina Bárbara de Braganza. Allí realizaba un “constante espionaje”¹⁹, informando a su madre continuamente por carta de la marcha de los acontecimientos²⁰.

17. *Ibidem*, pág. 255.

18. Manuela B. Marques, “Encuentros y desencuentros en la vida del infante don Luis”, en *Goya y el infante don Luis: el exilio...*, *op. cit.*, pág. 54.

19. Antonio Matilla Tascón, *El Infante don Luis...*, *op. cit.*, pág. 10.

20. Virginia Tovar sigue la trayectoria del infante a través de más de doscientas cartas enviadas a su madre con el mayor sigilo durante estos años, en las que le informa de temas políticos y de la conducta personal de los reyes (“Ventura y desventura de don Luis...”, art. cit., pág. 38).

Tras la muerte de Fernando VI y llegada de Carlos III al trono, don Luis permanece en la corte acompañando al nuevo rey, muy pronto viudo, en sus jornadas de caza²¹; pronto deseará establecerse. En 1760 compró tierras y otros bienes en Boadilla del Monte y al año siguiente adquiere el condado de Chinchón, propiedad de su hermano don Felipe, el duque Parma. En Boadilla se hizo construir un gran palacio, que sustituyó a la ruinoso residencia de los antiguos señores. Encargó el diseño al gran arquitecto neoclásico Ventura Rodríguez, que lo realizó en estilo italiano, rodeado de huertas y jardines²². El palacio de Boadilla, junto con otro más modesto de Villaviciosa de Odón, sería en los años siguientes el lugar de residencia habitual del infante, en unos años que, sin duda, son los más brillantes de su vida. Don Luis era un gran amante de la naturaleza, el arte, la literatura, las ciencias y la música. En la forja de su personalidad tuvo sin duda una gran influencia su madre²³, en cuya compañía habían transcurrido los años de niñez y juventud. Isabel de Farnesio era una reina muy culta, amante de las letras y las artes, y una gran coleccionista²⁴. Don Luis heredó el afán coleccionista materno²⁵, y le dio rienda suelta tras su establecimiento en sus estados del condado de Chinchón. En su palacio de Boadilla del Monte, ubicó su importante colección de pinturas, su valioso monetario y un gabinete de historia natural, con una importante colección botánica, de minerales y de animales exóticos, vivos y disecados, que fue uno de los primeros creados en nuestro país²⁶, y continuó conformando una muy nutrida biblioteca.

Estos años brillantes son también los de “madurez descarriada” —la expresión es de Matilla—, llenos de aventuras amorosas y relaciones

21. Según Manuela B. Mena, “don Luis quiso seguir siendo el fiel acólito que había sido siempre, y el rey lo mantuvo como compañero de caza”. Manuela B. Marques, “Encuentros y desencuentros...”, art. cit., p. 59.

22. Tomas Ford Reese, *The Architecture of Ventura Rodriguez Tizon on the Development of Eighteenth-Century Style in Spain*, 3 vols, Michigan, Ann Arbor, 1973, págs. 181-190 y Antonio Bonet Correa, “El infante don Luis y la arquitectura”, en *Goya y el Infante don Luis...*, op. cit., págs. 91-104.

23. Véase al respecto Teresa Lavallo Cobo, “La reina Isabel de Farnesio y su hijo el infante cardenal”, en *Goya y el infante don Luis de Borbón...*, op. cit., págs. 63-88.

24. Teresa Lavallo Cobo, *Isabel de Farnesio: la reina coleccionista*. Fundación de Apoyo al arte Hispánico, 2002.

25. Sophie Domínguez-Fuentes, *Les collections de l'Infant Don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio*. Tesis doctoral inédita, 4 vols. París, Université de la Sorbonne, 2002.

26. Francisco García Martín, “Los gabinetes de Historia Natural y la colección Borbón-Lorenzana”, en *El Alcázar de Toledo: palacio y biblioteca*, Toledo, Junta de Castilla-La Mancha, 1998, págs. 99-108; Enrique Rúspoli Morenés, “La devoción de un infante por la naturaleza, las letras y las artes”, en *Goya y el Infante don Luis: el exilio...*, op. cit., págs. 77-104 y Francisco García Martín, *El Gabinete de Historia Natural del Infante D. Luis Antonio en Boadilla del Monte*, Toledo, Editorial Ledoria, 2012..

inconvenientes con personas de baja condición²⁷. Desde que renunció a sus cargos eclesiásticos siempre quiso contraer matrimonio, pero su hermano el rey era reacio a ello. El motivo real era la posible competencia que la descendencia de don Luis podría representar para el heredero de Carlos III, el futuro Carlos IV, que no había nacido ni se había criado en España, como imponían las leyes sucesorias entonces en vigor²⁸. Algunos autores han especulado sobre las posibles aspiraciones de don Luis al trono²⁹, aunque no parecen probadas de forma fehaciente. Los años de soltería se prolongaban, el infante llegó a tener dos hijos ilegítimos, que no fueron reconocidos y su conducta desordenada causaba enorme escándalo en la corte y provocó la enérgica intervención del confesor real P. Joaquín Eleta, que convenció a Carlos III de que era preciso permitir la boda del infante.

Por fin el monarca le concedió permiso para casarse en 1776, tras promulgar la pragmática de 23 de marzo de este año, en la que se prohíbe a los hijos de familia los matrimonios desiguales, sin el consentimiento paterno. En sus artículos 11 y 12 se establecía que los hijos nacidos de matrimonios desiguales quedaban excluidos de la sucesión al trono. Con esta pragmática se pretendía evitar que los posibles hijos nacidos del matrimonio de don Luis tuvieran preferencia en la sucesión sobre los hijos de Carlos III, si eran fruto de un matrimonio morganático. Poco después el infante don Luis, “por principio de religión y movido por estímulos de conciencia”, solicitaba a su hermano permiso para contraer matrimonio “con persona desigual, pero decente e ilustre”³⁰.

27. Antonio Matilla Tascón, *El Infante don Luis...*, *op. cit.*, págs. 11-14.

28. El Auto Acordado, que en 1713 establecía en España la ley sálica, ponía como condición a los herederos el ser nacidos y criados en España, esta circunstancia explicaría la actitud de Carlos III respecto a su hermano menor (Antonio Álvarez de Linera, “La extraña conducta de Carlos III con su hermano don Luis”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid* (1948), págs. 33-71).

29. Calvo Serraller lo denomina “el hombre que quiso ser rey” y considera que en estas aspiraciones pudiera estar la causa de su renuncia a los cargos eclesiásticos (Francisco Calvo Serraller, “El exilio y el reino”, en *Goya y el Infante don Luis: el exilio...*, *op. cit.*, pág. 16). En el mismo sentido interpreta Manuela B. Mena algunos retratos encargados por el infante en los años siguientes a su renuncia (Manuela B. Mena Marques, “Encuentros y desencuentros...”, *art. cit.*, págs. 57 y 58). También Carlos Rodríguez López-Brea se hace eco de la existencia de un partido nobiliario, apoyado por clérigos antiregalistas (los llamados jesuíticos), que maquinarian para situar en el trono al infante, en lugar de a Carlos III, conspiración avalada por una carta apócrifa del general de los jesuitas, P. Ricci, en la que se reclamaban los derechos sucesorios del infante (Carlos Rodríguez López-Brea, *Dos Borbones, cardenales primados en Toledo*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pág. 21)

30. Antonio Álvarez de Linera, “La extraña conducta ...”, *art. cit.*, págs. 38-39.

Carlos III concedió la licencia, pero impuso unas condiciones muy duras a la esposa e hijos que nacieran del matrimonio³¹. Don Luis mantenía los honores y prerrogativas de un infante de España, pero su esposa e hijos carecerían totalmente de ellos, se les prohibía residir en la corte y sitios reales e incluso acompañar a don Luis en las visitas que realizara a la misma³². En el verano de este mismo año el infante contrajo matrimonio con doña María Teresa Vallabriga y Rozas³³, hija de un capitán de caballería y de la marquesa de Torresecas, “de una familia de nobleza segundona y pobre”³⁴, sobrina del marqués de San Leonardo, caballero del rey. La novia tenía diecisiete años, treinta y dos menos que el infante, que se casó con cuarenta y nueve años.

El matrimonio pasó su luna de miel en Velada, en el palacio de los condes de Altamira, y, tras vivir un tiempo en Cadalso de los Vidrios, en un palacio del marqués de Villena, señor del lugar, no pudiendo residir en su palacio de Boadilla por ser demasiado cercano a la corte, acabó instalándose en Arenas de San Pedro, donde se hicieron construir el imponente palacio de la Mosquera³⁵, inspirado en el Palacio Real y obra de los arquitectos Domingo e Ignacio Tomás, discípulos de Ventura Rodríguez, que quedaría inconcluso a su muerte. En este obligado retiro³⁶ residió don Luis, rodeado de una pequeña corte³⁷. Alejado de los galantes ambientes cortesanos, la vida en el rincón abulense transcurría entre paseos, caza, música, conversación y juego. Tertulias, comedias

31. *Copia de papeles y resoluciones sobre el matrimonio del Serenísimo Señor Infante Don Luis, hermano del Rey Don Carlos III*, Biblioteca Nacional, Ms. 12.942-13.

32. Antonio Álvarez de Linera, “La extraña conducta...”, art. cit., pág. 39.

33. Sobre ella: Ricardo del Arco, “La infanta Vallabriga”, en *El genio de la raza. Figuras aragonesas (tercera serie)*, Zaragoza, Tipografía del Herald de Aragón, 1956; María del Rosario Peña, “Teresa de Vallabriga. Su vida y pinacoteca”, *Boletín del Instituto y Museo Camón Aznar*, 35, págs. 103-121 y Juan José Junquera (ed.), *Goya y el infante don Luis de Borbón. Homenaje a la infanta doña María Teresa de Vallabriga*. Catálogo de exposición, Zaragoza, Ibercaja, 1996.

34. M.^a de los Ángeles Pérez Samper, *La vida y la época de Carlos III*, Barcelona, Planeta, 1998, pág. 267.

35. Sophie Domínguez-Fuentes, *El Palacio de la Mosquera del Infante don Luis en Arenas de San Pedro*, Arenas de San Pedro, Ayuntamiento de Arenas de San Pedro, 2009.

36. Una sugestiva recreación del ambiente vivido en la Mosquera, como expresión de la melancolía vivida en la etapa de la Ilustración tardía en Fernando Rodríguez de la Flor, “Cultura de la melancolía e ideologías del retiro y del desengaño en tiempos del infante don Luis de Borbón”, *Gaceta de Estudios del Siglo XVIII*, 1 (primavera de 2013), págs. 8-53.

37. Eduardo Tejero Robledo, “El Infante Luis de Borbón (1727-1785) y su estancia en Arenas de San Pedro a través de la correspondencia familiar”, *Cuadernos Abulenses*, 5, 1986, págs. 215-250.

y refrescos distraerían las largas noches serranas, en el lugar donde el infante, apartado de todos, vivía rodeado de sus servidores y solo recibía la visita de los artistas que trabajaban para él³⁸. Apenas visitaba Madrid una o dos veces al año, siempre solo, y las relaciones con su esposa se fueron haciendo cada vez más difíciles pues ella no aceptó su situación y el verse preterida constantemente y sometió al infante al mal trato y humillaciones constantes. Del matrimonio nacerían cuatro hijos que, según las condiciones impuestas por Carlos III, llevaban solo el apellido de la madre, Vallabriga, dos varones y dos mujeres. El primogénito, don Luis, llegaría a ser arzobispo de Toledo³⁹, el otro varón moriría prematuramente. Una de las hijas, María Teresa, llegaría a ser la esposa de Manuel Godoy; es la condesa de Chinchón, retratada por Goya; la otra hija, María Luisa, contraería matrimonio con el duque de San Fernando de Quiroga.

Don Luis residió en Arenas de San Pedro, como un simple particular, servido por un abundante conjunto de criados⁴⁰ y rodeado de una pequeña corte de artistas. Fue un gran mecenas⁴¹. A lo largo de su vida trabajó a su servicio un interesante grupo de artistas, como los arquitectos Ventura Rodríguez y Domingo Tomás, el escultor Juan Chávez, los pintores: Alejandro de la Cruz, académico de San Fernando, y Luis Sasso, que pueden ser considerados sus pintores de cámara, así como otras figuras más destacadas como es el caso de Luis Paret y Francisco de Goya. En cuanto a Luis Paret, cuya formación había patrocinado don Luis pagándole una estancia en Roma, fue su pintor de cámara durante más de diez años y entre las obras que realizó para él destacan la serie de acuarelas copiados del natural de las aves y otros animales

38. Juan José Junquera y Mato, "El infante don Luis y su gusto: del mundo galante al *Sturm und Drang*", en *Goya y el infante don Luis de Borbón...*, *op. cit.*, págs. 9-18.

39. Sobre el mismo véase Carlos Rodríguez López-Brea, *Don Luis María de Borbón. Iglesia y política en los orígenes de la España liberal (1777-1823)*, Tesis doctoral inédita. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

40. Además de un mayordomo, un ayo de su hijo Luis María y un maestro de baile para los niños, la Casa del Infante la integraban 7 individuos de cocina, 5 de repostería, un caballero, 10 individuos entre lacayos, ayudas de caballero y cocheros, 3 mozos de silla, 12 mozos de mulas, un domador y picador de caballos con 5 ayudantes, 1 palafrenero, 1 birlocho con 3 ayudas. Además estaban el confesor y el paje de la señora y 18 criados. A este amplio servicio había que añadir los criados repartidos en las posesiones del infante en El Pardo, Aranjuez y Boadilla (Virginia Tovar Martín, "Ventura y desventura de Don Luis...", *art. cit.*, pág. 42). Carlos Rodríguez López-Brea afirma que más de trescientas personas llegaron a estar al servicio de don Luis en Arenas de San Pedro (*Dos Borbones...*, *op. cit.*, pág. 29).

41. María del Rosario Peña Lázaro, *El Infante don Luis de Borbón y Farnesio, coleccionista y mecenas*, tesis doctoral, Madrid, UAM, 1990.

exóticos, como es el caso de una cebra, propiedad del infante⁴². Con Paret parece que tuvo una relación algo más que profesional, pues era amigo de correrías y proveedor de aventuras galantes del infante en su etapa de soltería, asunto este que le valdría el fulminante destierro a Puerto Rico, que lo alejó de la corte y que en cierto modo truncó su carrera⁴³. La relación con Francisco de Goya fue más tardía, ya en su etapa de Arenas de San Pedro. El genio aragonés realizó dos visitas a la villa abulense. Durante la primera, en el verano de 1783, pintó varios retratos de don Luis, su mujer y sus hijos⁴⁴; al año siguiente pintaría una composición que constituye un retrato psicológico de grupo de los más notables de su carrera, *La familia del infante don Luis*⁴⁵. Tampoco faltaban en esta pequeña corte los músicos, afición que el infante cultivó desde niño, entre los que destacan figuras como Francisco Landini, los hermanos Francisco y Pablo Font, y el más conocido de todos ellos, el italiano Luigi Bocherini.

Pero la vida del infante durante estos años no transcurrió feliz; a los problemas con la esposa, se sumaban los enfrentamientos entre las camarillas de su pequeña corte, por un lado la formada por Juan Miguel de Aristia, secretario personal del infante, y por el confesor padre Urbano de los Arcos, ambos personas de confianza de Carlos III, y por otro el círculo más cercano a María Teresa Vallabriga: su tía María Benítez de Rozas, su confesor José Manjón y su secretario y gentilhombre personal, Francisco de Campo, su amante según las malas lenguas⁴⁶.

Tras una corta enfermedad, en la que sería atendido por Juan Gámez, médico de cámara enviado por su hermano el rey, y en la que intentó en vano que se le levantara el destierro, don Luis murió

42. Juan J. Luna, "Luis Paret y Alcázar", en *Luis Paret y Alcázar*. Catálogo de exposición, Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1991, pág. 41

43. María del Rosario Peña Lázaro, "El Infante don Luis de Borbón y Luis Paret y Alcázar", en *Luis Paret y Alcázar...*, *op. cit.*, págs. 59-78.

44. Pierre Gassier, "Les portraits peints par Goya pour l'infant Don Luis de Borbón à Arenas de San Pedro", *Revue d'art*, 43 (1979), págs. 9-23;

45. Diego Angulo Íñiguez, "La familia del infante don Luis pintada por Goya", *Archivo Español de Arte*, 41 (1940), págs. 49-59; José Manuel López Vázquez, "Interpretación del retrato de Goya de la familia del infante don Luis a la luz de la emblemática", en *El arte en las cortes europeas del siglo XVIII, Congreso, Madrid-Aranjuez, 27 al 29 de abril de 1987*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989, págs. 378-383 y Fernando Rodríguez de la Flor, "Cultura de la melancolía...", *art. cit.*, págs. 33-44.

46. Carlos Rodríguez López-Brea, *Dos Borbones...*, *op. cit.*, p. 29. A la tesis de que se trataba de su amante se suma Rodríguez de la Flor, a través de la interpretación que hace de las cartas que aparecen en el retrato de la familia, realizado por Goya ("Cultura de la melancolía...", *art. cit.*, págs. 41 y 42).

el 7 de agosto de 1785⁴⁷ y fue enterrado en la capilla del convento de San Pedro de Alcántara, en las cercanías de su lugar de residencia. Allí permanecerían sus restos hasta que en junio de 1800 fueran trasladados al Panteón de Infantes del monasterio de El Escorial. El día antes de su muerte dirigía un dramático llamamiento a su hermano por carta solicitándole que protegiese a su familia: “Hermano de mi alma, me acaban de sacramentar. Te pido por el lance en el que estoy que cuides de mi mujer y mis hijos”⁴⁸. No consiguió que su hermano cambiara de actitud. A su muerte dejaba tres hijos de ocho, seis y tres años de edad, que fueron enviados a educarse con el arzobispo de Toledo, Francisco Lorenzana, que había sido favorecido en su carrera eclesiástica por la protección del infante. El mayor, don Luis María se educaría en el palacio episcopal, las dos niñas en el convento de San Clemente de esta ciudad. La viuda permaneció confinada en Arenas, sin poder siquiera visitar a sus hijos⁴⁹, hasta que, muerto ya Carlos III, su sucesor le permitiera establecerse libremente, además de acrecentarle su pensión de viudedad. Más tarde vendrían la concesión al primogénito del derecho de sucesión del título de conde de Chinchón, así como el matrimonio de María Teresa con el favorito Manuel Godoy. El primogénito llegaría con 22 años al arzobispado de Toledo y en 1799 vendría la rehabilitación absoluta, al concederse a los tres hijos del infante la grandeza de España y el derecho a usar el apellido y armas de los Borbones. Al año siguiente don Luis de Borbón Vallabriga conseguiría el capelo cardenalicio, gracias a la intervención de su cuñado Manuel Godoy.

Nada más morir el infante don Luis, Carlos III ordenó al conde de Carpio, alcalde de casa y corte, que se ocupase de la testamentaria⁵⁰. Don Luis había otorgado testamento el 22 de abril de 1782, ante el notario del Reino don Antonio Martínez de Salazar⁵¹. En él reiteraba la

47. Detalles sobre su enfermedad y de la correspondencia con Carlos III durante la misma en Eduardo Tejero Robledo, “El Infante Luis de Borbón...”, art. cit., págs. 236-240.

48. Una reproducción gráfica de esta postrera carta a su hermano Carlos III un día antes de morir en Virginia Tovar Martín, “Ventura y desventura de Don Luis...”, art. cit., pág. 42.

49. Carlos Rodríguez López-Brea, *Dos Borbones...*, op. cit., pág. 33.

50. El resultado final de ésta en: *Liquidación, cuenta y partición de los bienes libres, hacienda, caudal y efectos que quedaron por muerte del Serenísimo Señor don Luis Antonio Jaime de Borbón, Ynfante de España...*, Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, nº 20.822, escribano: Manuel Isidro Valdés del Campo, 27 de noviembre de 1797. Su estudio en Antonio Matilla Tascón, *El Infante don Luis...*, op. cit., págs. 30-34.

51. El texto del testamento está recogido *Ibidem*, págs. 45-51.

concesión a su mujer de 12.000 ducados para alimentos y 100 doblones mensuales para alfileres, contenidos en sus capitulaciones matrimoniales⁵², la mejoraba con el quinto de todos sus bienes y la nombraba tutora y curadora de sus hijos. Instituí a como herederos universales a sus hijos, mejorando al primogénito con el tercio de libre disposición. Realizada la testamentaría⁵³, el infante dejó una herencia que fue valorada en más de 55 millones de reales líquidos, algo más de 25.000 pasaron a constituir el mayorazgo de Chinchón y Boadilla, para el primogénito, mientras que el resto se distribuyó entre la viuda y los hijos. El gabinete de historia natural, que se hallaba en Boadilla y estaba compuesto por cuadrúpedos, aves y mariposas, fue valorado en 55.235 reales⁵⁴. La librería, que se hallaba en Arenas de San Pedro, fue inventariada. A ella le dedicaremos más atención.

LA LIBRERÍA DEL INFANTE

Uno de los bienes más preciados del infante don Luis fue su librería, una biblioteca que fue coleccionando a lo largo de toda su vida, en los años de San Ildefonso, Boadilla y Arenas y que le acompañó en su retiro abulense. Al parecer, como era frecuente en la época, esta biblioteca personal se vio enriquecida con la compra de alguna biblioteca privada, como la del marqués de Gamonada. Don Juan Miguel de Aristia, su secretario y persona de confianza de Carlos III en la casa del infante, se refería a ella, un mes después de su muerte en una carta dirigida a Floridablanca en los siguientes términos:

“Está acá una biblioteca considerable que compró a los herederos del marqués de Gamonada, en más de 20 mil pesos, que la ha aumentado Su Alteza bastante, y en que, según tengo entendido, hay muchas y buenas obras antiguas en castellano”⁵⁵.

52. Un resumen de dichas capitulaciones matrimoniales está recogido como apéndice en el estudio de Antonio Matilla Tascón, *El Infante don Luis...*, *op. cit.*, págs. 41-44.

53. Un resumen de la misma *Ibidem*, págs. 53-60.

54. Tanto en Boadilla, como en Arenas de San Pedro, el infante tenía un pequeño zoo con animales vivos. Además de faisanera y pajarera, tuvo algún oso, lobos, una cebrá, jabalíes, venados y zorros, cabras de angora y otros animales exóticos (Carlos Gómez-Centurión Jiménez, *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas de cámara*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, *passim*).

55. Citado por Tejero Robledo, “El Infante Luis de Borbón...”, *art. cit.*, pág. 247.

Esta biblioteca estaba a cargo de dos personas: Francisco Ruiz de Perales, que se ocupaba del cuidado material de los libros, por lo que cobraba un sueldo anual de 8.000 reales, y el doctor Miguel Ramón y Linacero, que ejercía como bibliotecario, además de preceptor del primogénito Luis María, que tenía asignado un sueldo de 22.000 reales anuales⁵⁶.

El 13 de septiembre de 1785 desde San Ildefonso Floridablanca ordenaba la realización de índices de sus fondos y la tasación de los mismos. El conde de Carpio, alcalde de casa y corte comisionado por el rey para llevar a cabo la testamentaría del infante, fue el encargado de supervisarla. A finales de octubre estaba terminada. El catálogo pasó después a manos de Francisco Pérez Bayer para que examinara su contenido. El entonces Director de la Real Biblioteca, en virtud del derecho de retracto de que gozaba esta institución cultural, eligió para libros de S. M. dos listas: una de ejemplares que no estaban en la biblioteca Real, valorada en 5.310 reales y otra de ediciones diferentes a las que ya había en la Real Biblioteca, con libros valorados en 1.000 reales. El valenciano aconsejaba al rey la adquisición de los ejemplares que no estuvieran en ella, así como del gabinete de historia natural del infante. Sin embargo, el rey no llegaría a adquirir estos bienes, sino que consideró más conveniente que el legado pasara íntegro a su heredero, para evitar su dispersión. Los libros fueron enviados primero a Boadilla del Monte, donde al parecer empezaron a ser vendidos en pública almoneda junto con algunas máquinas y efectos del gabinete de historia natural, pero las quejas del ayo del heredero, Miguel Ramón y Linacero, ante el Cardenal Lorenzana provocaron su intervención impidiendo su venta y consiguiendo por fin que en 1794 fueran remitidos a Toledo para disfrute del heredero⁵⁷. Al palacio arzobispal llegaron cinco carros con 37 cajas de libros⁵⁸. En 1807, cuando ya era arzobispo de Toledo, Luis María de Borbón cedería a la mitra toledana esta biblioteca, así como el gabinete de Ciencias Naturales⁵⁹. Ambos fondos constituyen actualmente la Colección Lorenzana-Borbón, ubicada en la Casa de la Cultura de Toledo.

El catálogo manuscrito de la librería del infante, realizado con ocasión de su testamentaría, se encuentra en el Fondo Rodríguez Moñino de la biblioteca de la Real Academia Española⁶⁰. En tamaño folio, está

56. *Ibidem*.

57. Manuel Gutiérrez García Brazales, "La biblioteca arzobispal de Toledo y su transformación en biblioteca provincial", *Anales Toledanos*, XI (1976), págs. 69-110.

58. *Ibidem*, pág. 85.

59. *Ibidem*, pág. 87.

60. *Librería del Sermo. Sr. Ynfante Dn. Luis Ymbentariada y tassada ante el Sr. Conde de Carpio, juez comisionado por S. M. Para formalizar la testamentaría de S. A.* [ca. 1797], RAE, RM, 81.

encuadernado en piel jaspeada en tapas, con enlomado gofrado con hierros dorados y cantos con restos de rojo. Comprende en primer lugar el catálogo de los libros impresos y a continuación el de los manuscritos de la librería del infante, un total de 225 folios numerados en el anverso, con letra posterior a la realización del catálogo. Los libros que componían la biblioteca están recogidos de forma bastante completa, consignando los siguientes datos: Apellido y nombre del autor, título de la obra, número de tomos, tamaño, lugar y año de impresión, tipo de encuadernación y tasación económica. No se recoge en cambio la información acerca de las imprentas que se encargaron de la impresión de las obras, ni referencia topográfica alguna del lugar que las obras ocupaban en la biblioteca del infante. Los libros fueron asentados en el catálogo por idiomas, en cada letra se recogen por orden alfabético de autores primero los libros en castellano, seguidos de los libros en latín, francés, italiano e inglés.

El catálogo de los libros impresos comprende un primer conjunto de 2.444 títulos ordenados por orden alfabético, a los que añade a continuación un “Suplemento de libros que existen en la misma librería”, que añade 34 títulos más, la mayoría de los cuales son colecciones de folletos y publicaciones periódicas y 76 títulos más de “obras duplicadas”. Por último, contiene una relación, también por orden alfabético, de los libros prohibidos que fueron encontrados en la biblioteca del infante, 29 títulos, a los que se añaden 18 títulos más bajo el epígrafe de “Libros sueltos”. Todos estos libros impresos, cuya catalogación termina en el folio 171 vuelto, fueron tasados en 233.460 reales.

A continuación está asentado el catálogo de los manuscritos, la mayoría encuadernados como libros, ordenados por tamaños y recogidos con una numeración, explicando el contenido de aquellos que con frecuencia comprenden varios manuscritos. Son 103 volúmenes de manuscritos encuadernados en tamaño folio, y 111 en cuarto, seguidos de otro conjunto de libros impresos que se hallaban en un estante del cuarto 2º del palacio, que comprende 83 títulos más. El conjunto de todos los manuscritos y de estos últimos libros inventariados fue tasado en 9.211 reales más. En definitiva, la biblioteca del infante don Luis fue valorada en 242.671 reales, una cantidad fabulosa para una biblioteca particular. Sin duda se trataba de una de las bibliotecas privadas más importantes de su época, no solo por el número de volúmenes, sino por el valor de sus ejemplares y por la riqueza de las encuadernaciones, que añadían valor al conjunto.

Aunque actualmente me encuentro en fase de estudio de esta biblioteca, voy a adelantar algunos datos sobre la misma, referidos a los libros impresos. No me es posible aún hacer una clasificación exhaustiva

por materias, pero si puedo señalar las que parecen más importantes, recogiendo algunos de sus autores más significativos que aparecen en sus anaqueles.

En una primera lectura del catálogo está claro que en esta biblioteca predominan los libros de ocio, que responden al interés personal de su dueño. Las obras de Literatura son las más destacables en cuanto a número. El infante tenía lo más representativo de la Literatura clásica grecolatinana, muy vigente en la formación y en los gustos de la época. Poseía las obras principales de los autores griegos, en traducciones latinas o castellanas: el teatro de Aristófanes; la obra de Diógenes Laercio; las *Fábulas* de Esopo; La *Iliada* y la *Odisea* de Homero en castellano; las obras de Jenofonte en latín; las de Píndaro en griego y latín; los poemas de Safo en latín; Plutarco, Polibio, etc.

Mucho más abundantes aún eran las obras de autores latinos: Apuleyo, Boecio, Casiodoro, Catulo, César, Cicerón (del que tenía diecinueve títulos diferentes, entre ellos el conjunto de sus obras), Flavio Josefo, Fedro (varias ediciones de sus *Fábulas*, en latín y bilingües), Horacio (seis ediciones en latín), Justino, Juvenal (incluso en una edición inglesa), Lucano, Lucrecio, Marcial (tres ediciones de sus *Epigramas* en latín); obras de Ovidio en latín y una edición de sus cartas en inglés, así como la traducción castellana de la *Metamorfosis* realizada por Antonio Pérez; *Comedias* de Plauto en latín, junto a varias antologías de poetas latinos; *El satiricón* de Petronio en latín; también poseía las obras de Plinio, Quintiliano, Quinto Curcio, Salustio (este último en latín, castellano y francés); Séneca (traducido al castellano); Suetonio (con tres ediciones latinas de sus obras); Tácito; las comedias de Terencio en latín; las obras de Tito Livio; y, por supuesto, Virgilio. Del autor cumbre de la literatura romana tenía varias traducciones de la *Eneida*, además de las *Eglogas*, y las *Geórgicas*, así como varias ediciones diferentes del conjunto de sus obras.

Más amplio aún era el capítulo referente a Literatura española, las obras más selectas y los autores más relevantes estaban presentes en su librería. Poseía obras clave como el Lazarillo (incluso en traducción inglesa de Rowland); la Celestina, etc., así como los autores más importantes del Siglo de Oro: Boscán, Fray Antonio de Guevara (cinco títulos); Calderón, Cervantes (ocho títulos, entre ellos el *Quijote*, las *Novelas ejemplares* y los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, etc.); Góngora; Lope de Vega (hasta veinticinco títulos entre comedias, autos sacramentales, poesías); Lope de Rueda (comedias); Quevedo (edición de sus obras en seis tomos, más otras obras sueltas); Tirso de Molina (el conjunto de sus obras, comedias sueltas, etc.). También poseía obras de otros autores más secundarios: Castillo Solórzano, Don Juan Manuel, Gil González

Dávila, Ausias March (en catalán), Juan de Timoneda (*El patrañuelo*), Torres Villarroel (con cinco títulos).

Don Luis poseía también numerosas obras de poesía española: *Romancero general de España* en dos volúmenes; *Cancionero General*, *Colección de poesías castellanas*; las obras de Jorge Manrique; las poesías del conde de Villamediana; las *Fábulas* de Samaniego; el *Parnaso Español*; la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, Rodrigo Caro, etc. No le faltaba tampoco lo más granado de la poesía épica del Siglo de Oro, como la *Araucana* de Alonso de Ercilla; *La Austriada* de Juan Rufo o *El Carlo famoso* de Luis Zapata de Chaves.

En sus anaqueles había también una amplia muestra de novelas de caballería y pastoriles: *Belianís de Grecia*, la *Diana* de Montemayor y la *Diana* de Gil Polo, y por supuesto el *Amadís de Gaula*. También estaba muy bien representada la novela picaresca, con títulos como *El lazarillo*, o la *Vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel.

Un lugar especial en los libros del infante tiene el teatro, al que era un gran aficionado. Además de las obras ya señaladas, en el catálogo se recogen comedias de Agustín Moreto y Juan de la Encina; las obras de Soto de Rojas, Torres Naharro y Salas Barbadillo (dieciocho títulos de este último). Además de las obras de teatro propiamente dichas hay que destacar los libretos de numerosas óperas, género de gran pujanza en el Setecientos al que el infante tenía una gran afición. En el catálogo se recogen 76 óperas, encuadradas en tafilete y 63 forradas de diversos modos, sin especificar sus autores ni títulos.

También estaba muy bien representada en esta biblioteca la literatura humanista, tanto española, como europea, un género muy presente en la educación de la época y también obligado en cualquier biblioteca culta. Junto a las obras de Erasmo de Rotterdam (*Epístolas*, *Coloquios*, varias ediciones, en español y latín) y Juan Luis Vives (dos ediciones de las obras), se encontraban títulos como la *Retórica* de Vosio, la *Silva de varia lección* de Pedro Mexia, o las obras del Brocense, en edición de Gregorio Mayans. Cerrando este capítulo de Literatura española, destacan algunas de las obras de la Literatura española ilustrada contemporánea, de autores como Campomanes, Feijoo (*Teatro crítico* y *Cartas eruditas*) y Sempere y Guarinos (*Ensayo de una biblioteca española de los mejores autores del reinado de Carlos III*). Por último, hay que destacar la presencia de la historia de la Literatura española más moderna en aquel momento, la *Historia literaria de España* de los hermanos Pedro y Rafael Rodríguez Mohedano, en curso de publicación en los últimos años de su vida.

Además de las obras más selectas de la Literatura española, el infante don Luis tenía obras de los autores más importantes de la Literatura francesa, italiana y, en menor medida, inglesa. En cuanto a la primera,

destacan las obras de Bossuet, Corneille, Fenelon (poseía varias ediciones de *Las Aventuras de Telémaco*, una novela didáctica muy difundida en el Setecientos), Fontenelle, La Fontaine, Racine..., así como numerosas novelas libertinas y galantes (*Cartas históricas y galantes*, *Letres de un caballero*, *Letres de un cosmopolita*, etc.).

En cuanto a la Literatura italiana, destacan autores tan significativos como: Dante (traducido por Fernández de Villegas); Petrarca (*Rimas* en italiano y otras obras traducidas); Boccaccio (su obra en cinco tomos, con láminas); Justo Lipsio; Torquato Tasso (versiones española e italiana de *Jerusalén libertada*); Sannazaro (*Arcadia* en italiano); Castiglione (*El cortesano* en italiano); Galdoni (*Comedias*).

La Literatura inglesa está mucho menos representada en la biblioteca del infante, pero lo hace de forma muy selecta, a veces en su idioma original, y en ocasiones a través de traducciones al francés. Entre otras obras, destacan *Travels* de Samuel Gulliver; *Discursos políticos* de Hume (en francés); obras de Alexander Pope en inglés y francés; *Robinson Crusoe* en francés; obras de Jonatham Swift, etc. No le faltaba tampoco la obra más importante de la literatura protuguesa, *Os lusiadas* de Camoens, traducida al castellano.

Otro género muy abundante en la biblioteca de don Luis era la Historia, materia clave en la formación de la época y mucho más en el caso de un infante. La Historia de España era lógicamente la más abundante. En su biblioteca estaban los cronistas más importantes de la historiografía oficial: Alvar García de Sta. María; Esteban de Garibay; Mosén Diego de Valera; Juan de Mariana (de su *Historia General de España*, poseía cuatro ediciones en español y otra en latín); Lucio Marineo Siculo; Pedro Mexia (*Historia imperial y cesárea*); Juan Ginés de Sepúlveda (tres títulos); Ambrosio de Morales (*Crónica General de España*); Nebrija (*Decadas de los Reyes Católicos* en latín); Florián de Ocampo (*Crónica General de España*); Pellicer y Ossaú de Tovar; Fray Prudencio de Sandoval (cuatro títulos, entre ellos su *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*).

Tenía también las obras más importantes de la historiografía de Indias: Bartolomé de las Casas; Gonzalo Fernández de Oviedo (*Historia de las Indias*), Hernán Cortés (*Historia de Nueva España*), López de Gómara (*Historia General de las Indias*), Antonio Solís y Rivadeneyra (*Historia de la conquista de México*), José de Acosta (*Historia natural y moral de las Indias*). Además de estas historias más generales, poseía también las crónicas de sucesos particulares, como las guerras de Granada o Flandes. De la primera tenía las obras de Hurtado de Mendoza (*Guerra de Granada*), Marmol Carvajal (*Historia del rebelión y castigo de los moriscos*, además de su *Descripción general de África*); en cuanto a la segunda, destacan las *Guerras de Flandes* de Melchor de Novar; también tenía las *Cartas y relaciones* de

Antonio Pérez. Junto a estas obras, destaca la presencia de numerosas historias regionales y locales. Entre las primeras, los *Anales de Galicia* de Huerta y Vega, y entre las segundas, historias de ciudades como Sevilla, Jaén, Segovia, Guadalajara, Cuenca..., que están presentes junto a crónicas de las órdenes militares, como la de Rades y Andrada.

El infante estaba al tanto de las corrientes historiográficas más avanzadas de su época. Entre sus libros se hallan las obras clave de la historiografía crítica contemporánea, con autores como el padre Flórez (*España sagrada*, *Memorias de las reinas católicas*, *Clave historial*), Nicolás Antonio (*Censura de Historias Fabulosas*, *Biblioteca hispana vetus y nova*), Antonio Agustín, Casiri (*Biblioteca árabe hispana*), León Pinelo (*Biblioteca oriental*).

Por último hay que destacar en este catálogo la presencia de numerosas obras de Historia en francés: una historia de la Compañía de Jesús; otra de Carlos VI; una historia secreta de la corte de Madrid desde la llegada de Felipe V; una historia de la Orden del Toisón; una historia de Japón, o la muy conocida entonces *Historia antigua* de Rollin; además de numerosos libros de memorias en francés. No faltaba tampoco en sus anaqueles la presencia de algunas obras señeras de Historia de la Iglesia, como la *Historia del concilio de Trento* de Pallavicino y la *Historia Eclesiástica* de Natal Alejandro, ambas en latín; o la *Hª Eclesiástica*, de Fleury, en francés, que acompaña a otra obra escrita también por el preceptor de los nietos de Luis XIV: *Costumbres de los israelitas*, o a unas tablas cronológicas de Historia Universal en francés.

También poseía el infante obras relativas a disciplinas auxiliares de la Historia, como la Paleografía y sobre todo la Numismática —no olvidemos que don Luis poseyó un importante monetario—, entre los títulos de esta última materia destacan: las obras de Lastanosa, Martínez Pingarrón, Pisano o Vaillant, la mayoría de ellas en latín. Tampoco faltaban las obras relativas a la Arqueología, que tanto desarrollo tuvo en la etapa, como *Thesaurus* de Arqueología latina o de antigüedades latinas y griegas.

Mucha menos importancia que la Historia tenían en la librería de don Luis los textos de Pensamiento Político, aunque estaban bien representados. Entre los más destacados: Fernández Navarrete, *Conservación de monarquías*; Sancho de Moncada, *Restuaración política de España*; Moreno de Vargas, *Discursos sobre la nobleza*; Saavedra Fajardo, *Corona gótica* y *Empresas*; Santayana y Bustillo, *Gobierno político de los pueblos de España*; Juan de Solórzano, *Política indiana*; Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*; así como dos tratados sobre el gobierno, de Robert Filmer, en inglés.

En una buena biblioteca del Setecientos no podían faltar los libros de Geografía y la literatura de viajes, que tuvieron durante esta etapa una gran aceptación entre las personas cultas. En la biblioteca del in-

fante había una buena representación de ellos, donde no faltaban atlas, como el *Diccionario geográfico portátil* de Vosgien, en francés, colecciones de mapas y diccionarios geográficos, además de algunas obras clave de este género: Jorge Juan (*Relación histórica del viaje a la América meridional*), Tomás López (*Principios geográficos*), *Cartas* de Ptolomeo, en italiano; *Diccionario geográfico universal* de Montpalau; *Viaje de España* de Antonio Ponz, 8 tomos; *Hidrografía* de Andrés Pozas; *Viaje al estrecho de Magallanes* de Sarmiento de Gamboa, etc.

Aunque las obras de materia religiosa no eran las más abundantes en la biblioteca del infante, estaban presentes entre sus libros y además muy bien representadas. Poseía lo más relevante de la Literatura patristica y la Teología especulativa, editada casi siempre en latín: con las obras de San Ambrosio, San Anselmo, San Atanasio, San Agustín, San Basilio, Beda el Venerable, San Bernardo, San Buenaventura, Dionisio Cartujano, Dionisio Areopagita, San Isidoro de Sevilla, San Juan de Ávila, San Juan Damasceno, San Jerónimo, San Gregorio, Orígenes, santo Tomás de Aquino, así como *Comentarios a las Escrituras* de Cornelio Lapide y la *Teología moral* de Natal Alejandro. Además tenía diez ediciones distintas de la Biblia, entre otras la *Biblia regia* o políglota de Amberes de Arias Montano y una edición del *Nuevo Testamento* de la *Vulgata* en Latín.

También poseía un importante elenco de obras de espiritualidad, entre las que se encontraban los autores con mayor vigencia en la época: las obras de Fray Luis de Granada; *Mística ciudad de Dios* de Sor María de Ágreda; *Imitación a Cristo* de Tomás Kempis (tres ediciones en latín); cuatro títulos de Alonso de Ledesma; *De los nombres de Cristo*, *La perfecta casada*, *Exposición del libro de Job* y traducción de los Salmos de Fr. Luis de León; *El gobernador cristiano* de Fr. Juan Márquez; trece títulos, *Meditaciones*, *Educación cristiana*, *La confesión*, *Cuaresma*, etc. de D. Joaquín Moles; *Obras* de Sta. Teresa; *Obras* del venerable Palafox de quien tan devoto era su hermano, el monarca Carlos III (cinco títulos); *Catecismo* de Ripalda; *Flos Sanctorum* de Rivadeneyra, en tres tomos; tres títulos del jesuita Padre Señeri, en castellano; *Año cristiano* de Croiset, traducido al castellano por el P. Isla, etc.

En la biblioteca del infante había también un importante grupo de obras de Derecho, entre las que destacan las colecciones legislativas: *Corpus Iuris Civilis*, *Corpus Iuris Canonici*, *Fuero Real de España*, *Fuero viejo de Castilla*, *Comentarios a las leyes de Toro*, *Leyes de todos los reinos de Castilla*, *Leyes del Reino*, *Recopilación de 1745*, *Las Siete Partidas, con los comentarios de Gregorio López* (varias ediciones), *Recopilación de las leyes de Indias* (2 ediciones); junto a otras ediciones de las ordenanzas militares y de cuerpos del ejército concretos (guardias de corps, carabineros reales,

milicias provinciales, arsenales de marina, ingenieros, infantería) y otras obras jurídicas de temática más concreta, como *Práctica de testamentos* de Murillo Velarde.

Entre las obras de carácter jurídico, especial atención merecen aquellas donde se sostienen posiciones radicalmente regalistas, como la de Febronio (*Sobre la potestad del romano pontífice*, en latín) o el *Memorial* de Chumacero y Pimentel, y sobre todo las obras de Derecho natural y de gentes, materia que constituía entonces el marchamo de modernidad jurídica, aún no implantada plenamente en las universidades: *Derecho público* de Juan de Ortega; *Derecho natural y de gentes* de Puffendorf en francés; *Compendio de derecho público* de Vicente Vizcaíno Pérez; *Derecho de gentes* de Vattel, en francés; *Derecho público de Europa* de Mably, en francés; o el tratado de Pérez Valiente *Apparatus iuris publici hispanici*.

No parece haber sido la Filosofía una materia que atrajera particularmente al infante, a juzgar por el número de títulos en su librería. Entre sus pocas obras filosóficas destacan las *Obras* de Aristóteles, Descartes y Gaudin, editadas por supuesto en latín. Mayor atracción, por el contrario, debió tener por las materias científicas. En los anaqueles del infante se encuentra un elenco muy amplio de obras de estas características. Téngase en cuenta que las preocupaciones científicas de Don Luis siempre fueron patentes, no en vano creó uno de los primeros gabinetes de Historia Natural de la familia real. En su biblioteca se encuentran una buena selección de tratados de Matemáticas: *Elementos matemáticos* de Benito Bails; la *Aritmética* de González Cañaveras; *Aritmética y Geometría* de Ignacio José de Ortega; *Aritmética* de Rocha; el *Compendio matemático* de Tomás Vicente Tosca, en nueve tomos; la *Traducción de la Geometría de Euclides*, por Rodrigo Zamorano; los *Elementos matemáticos* de Christian Wolf en latín. También hay un conjunto destacado de libros de Náutica: *Sobre la longitud del globo* de González de Urueña; las *Observaciones astronómicas* de Jorge Juan, así como su *Examen marítimo*; el *Arte de navegar* y otras obras de Pedro de Medina; la *Náutica* de Porras. Tratados de Arquitectura como los de Bails, Caramuel, los *Cuatro libros de arquitectura* de Palladio en italiano; la traducción de los *Seis libros de arquitectura* de Vitrubio por Miguel de Urrea; el *Tratado de arquitectura* de Vignola, en italiano. Otras obras que muestran el interés tan amplio del infante sobre diversos temas son los tratados de Agricultura. En su biblioteca estaban los de Cárdenas, Herrera, la *Agricultura de jardines* de Gregorio de los Ríos, junto a un *Tratado de agronomía* de Jethro Tull en inglés. No hay que olvidar tampoco la traducción de las *Memorias instructivas sobre agricultura, comercio e industria* de Miguel Suárez Nuñez, así como una serie de tratados sobre la fabricación de papel, el blanqueo de lienzo o el cultivo de moreras del mismo autor.

Pero la materia científica más destacable eran las Ciencias Naturales, la Historia Natural como se la llamaba entonces. Don Luis poseía obras de Buffon, Bowles, Haller, John Hill, Linneo (hasta trece títulos en latín, con ediciones en Viena, Frankfurt, Estocolmo y Leyden); el *Espectáculo de la naturaleza* de Pluche (una obra divulgativa que fue un auténtico éxito en la época, en francés); *Historia natural* de Plinio en Latín; un tratado sobre los pajaros de Salerne en francés; *Diccionario razonado universal de Historia Natural* de Valmont de Bomare, en francés; alguna obra de física experimental, como las *Lecciones de Física experimental* del Abate Nollet.

Especial atención le merecía la Botánica, entre los títulos de esta materia destacan: las obras de Casimiro Ortega, director del jardín botánico de Madrid; los *Comentarios a la obra de Linneo* de Palau y Verdera; *Flora española* de José Quer; *Institutiones botánicas* de Tournefort en latín y francés, así como la *Historia de las plantas* del mismo autor en francés. También tenía algunas obras de Medicina, como un *Tratado de flobotomía* de Pérez de Bustos; la *Farmacopea matritense* en latín y un tratado sobre la inoculación en francés.

Aunque no era muy abundante, tampoco faltaba en la biblioteca del infante la representación de una materia como la Economía Política, donde estaban presentes títulos como el *Ensayo de la naturaleza del comercio* de Cantillon en francés; los *Principios de economía política* de Sir James Stewart en inglés, *Restablecimiento de las fábricas y comercio de España* de Bernardo de Ulloa o el *Proyecto económico* de Bernardo Ward.

En la librería del infante tenía una importante presencia la prensa periódica. No se olvide que los periódicos, que tienen su eclosión en el siglo ilustrado, constituyeron un importante conducto de Ilustración. Como persona de una gran curiosidad intelectual, el infante don Luis poseía una buena representación de periódicos nacionales y extranjeros. Entre los primeros destacan: 17 tomos de *Gacetas*; *Correo Literario de Europa*, *Diarios de los literatos de España*, *Discursos mercuriales de Graef*, *Correo general de España* de Nipho, y el *Caxón de Sastre* del mismo autor; *Memorial Literario* del año 1784, etc. Entre los Periódicos extranjeros: *The Guardian* (dos tomos); nueve tomos de *The Spectator*; 57 *Almanaques reales* de Francia y 300 guías francesas.

Tampoco faltaban en sus anaqueles las publicaciones de instituciones tan características de la época como Academias o Sociedades diversas: *Disertaciones de la Academia Real de Inscripciones de París*, *Memorias* de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y de la Sociedad Económica de Sevilla (2 tomos); 62 papeles de *Premios* de academias y *Fastos* de la Real Academia Española. Precisamente de esta última tenía sus publicaciones más importantes: *Gramática de la lengua castellana* (en las ediciones de 1771 y 1781) —junto a otras gramáticas españolas, como las de Martínez Gómez

Gayoso o la de Nebrija de 1492, uno de los incunables que poseía, así como otras gramáticas griegas y latinas—, *Orthographia española* (1741) y, por supuesto, el *Diccionario de la lengua castellana* o *Diccionario de autoridades* (6 vols., 1726-1739). A propósito de esto último, los diccionarios fueron un instrumento del saber muy desarrollado en la época, destacando no solo los de diversas lenguas, sino también los monográficos de ciertas materias; el infante tenía un grupo importante de éstos: lexicones latinos y griegos; diccionarios español e inglés; francés-latín como el de Pomey, así como diccionarios temáticos, como el *Diccionario numismático* de Gusseme (1773), *Diccionario portátil de los concilios* de Francisco Pérez Pastor, etc. También poseía obras de carácter filológico como *Orígenes de la lengua española* de Mayans, tres títulos de Pérez Bayer y dos obras del P. Manuel Larramendi sobre la lengua vasca.

Pero quizá lo más llamativo de la biblioteca del infante sean los 29 títulos que aparecen reseñados aparte, bajo el epígrafe de “libros prohibidos”. Veamos qué títulos aparecen entre ellos. Buena parte de estas obras son de carácter religioso, como las tres ediciones de la Biblia en español: una de texto hebreo y español, publicada en Amsterdam en 1522, las otras dos también publicadas en Amsterdam, con texto castellano solo. No es posible determinar de qué ediciones se trata porque las fechas de edición recogidas en el catálogo (5522, 5606 y 5421), están visiblemente equivocadas. Quizá una de ellas sea la versión castellana de la Biblia que Cipriano de Varela publicó en Amsterdam en 1602 y que en realidad era una revisión de la traducción que Casiodoro de Reina había publicado en Basilea en 1569. También hay un *Nuevo Testamento* en castellano, sin fecha de edición, así como una edición de los cuatro evangelios en árabe.

Entre los textos religiosos prohibidos se encuentran algunas de las obras de los padres de la reforma protestante, en concreto: Las *Cartas* de Felipe Melachton y la *Institución de la religión cristiana* de Calvino, ambas en español, en ediciones del siglo XVIII. También están la *Historia del pueblo de Dios* del jesuita Isaac Berruyer, en la versión española del también jesuita P. Antonio Espinosa, editada en 18 volúmenes en Madrid en 1753; el tratado de moral: *El católico reformado*, publicado en Amsterdam en 1634; la *Oración doctrinal* de Morlay, editada en Liorna en 1751, y dos tratados sobre el Papa y su autoridad y sobre la misa, editados en 1529, de los que no se dice autor ni lugar de edición. Completa el elenco de libros religiosos prohibidos una edición de *El Corán*, en árabe, de la que no se dan más detalles y dos obras de la literatura rabínica: el *Carrascón* de 1633, que debe referirse a la obra de Fernando de Texeda, apodado el Carrascón, *Hebraeorum sententia optima*, publicado en Amsterdam en 1633 y la *Trompeta de Mosse de Toledo*, publicada en Venecia en 1643.

Otras obras prohibidas, muy destacables, son hitos muy conocidos de la Ilustración francesa: El diccionario de Pierre Bayle, duplicado, en edición de La Haya, 1727; la edición de las obras de Voltaire de 1757 en 19 volúmenes, además de otro título del mismo autor: *La ligue d'Henrique le Grand*, en edición de Amsterdam de 1724, así como la edición del poema satírico-burlesco sobre Juana de Arco, *La pucelle d'Orleans* del mismo autor; cinco títulos de Rousseau: *Discursos*, *Pensamientos*, *Discurso sobre economía política*, *Cartas desde la montaña* y el *Emilio*, todos ellos en ediciones de Amsterdam, de los años 1756 a 1764.

Buena parte de los libros prohibidos que tenía el infante eran obras literarias que figuraban en el *Índice*. Se trata de obras de literatura clásica: *El asno de oro* de Apuleyo, en edición de 1469, el *Ars amandi* de Ovidio, dos ejemplares, no se consigna la fecha; las *Obras* de Maquiavelo, en edición de Londres de 1760; las *Fábulas* de La Fontaine, en dos tomos de 1762; y un tomo del *Fray Gerundio* del P. Isla. También se recoge alguna obra de la literatura francesa libertina como el tratado *Des passions. Par l'auteur du Traité de la amitié*, de M. G. Ch. Darlus Thiroux D'arconville, publicado en Londres en 1764.

La librería del infante es la biblioteca de una persona cosmopolita y culta, capaz de leer no sólo en castellano y latín, sino en las lenguas modernas más importantes de la época: francés, italiano e inglés, aunque la presencia de esta última lengua es mucho más minoritaria. La distribución de idiomas para el conjunto de su biblioteca era la siguiente: El 60% de las obras estaban en español; la segunda lengua era el latín que alcanzaba algo más del 21%. De los idiomas modernos, el más importante era el francés, con algo más del 13 % del total de los títulos. Menor significación tenían las obras en italiano (3,3 %) y sobre todo el inglés (1,5 %).

En cuanto al lugar de edición de los libros, sin estar aún en condiciones de poder ofrecer cifras concluyentes, ofrezco los resultados parciales obtenidos del análisis de mil títulos de la biblioteca. En esta muestra, el 54 % de los libros estaban editados en España, el 41 % en el extranjero y no consta el lugar de edición en aproximadamente el 6 % de los mismos. Como puede observarse, el infante no se conformaba con la limitada oferta editorial de nuestro país y adquiría muchos libros editados en el extranjero, a través de libreros importadores y, seguramente, por medio de peticiones a grandes librerías extranjeras que editaban catálogos y los servían por correspondencia, o aprovechando la oportunidad que amigos y conocidos le brindaran para poder adquirirlos en el extranjero.

En resumen, como se puede apreciar en esta breve aproximación ofrecida en primicia, la biblioteca del infante don Luis de Borbón Farne-

sio fue una de las bibliotecas privadas más importantes de nuestro país durante el siglo XVIII. El estudio de la misma sirve para corroborar el perfil ilustrado y culto de su personalidad y contribuye a informarnos más sobre este sugestivo y desafortunado personaje.

COLECCIÓN HISTORIA

Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica

Tiempos y espacios

La historia de la vida cotidiana está teniendo una importante eclosión entre los historiadores en los últimos años, hasta el punto de ser considerada como uno de los enfoques historiográficos más pujantes de la renovada historia socio-cultural. Esta mirada sobre la historia ha consolidado ya una visión que pone el acento en la vida y experiencias de los hombres y mujeres del pasado en su discurrir de cada día, dando cabida a aspectos tan ricos y variados como los encuadramientos sociales, las condiciones de vida, la cultura material, la sociabilidad, la asistencia social, las prácticas culturales, la religiosidad..., todas ellas creaciones culturales que dan respuesta a las necesidades materiales, espirituales y afectivas del hombre, poniendo un acento especial en su plasmación en la gente corriente, tanto tiempo olvidada, aunque sin excluir de la atención del historiador a los grupos dominantes, y deteniéndose de manera especial en los aspectos más permanentes de la vida, en lo repetitivo y ordinario del discurrir de la existencia, pero sin perder de vista las tensiones y conflictos que rompen rutinas y propician cambios.

Este libro recoge las últimas aportaciones en este campo de un nutrido grupo de modernistas componentes en su mayoría del Proyecto de Investigación Coordinado: *El hecho cotidiano en la monarquía española. Lo doméstico entre lo privado y lo público. Historia comparada entre el interior y la periferia* (HAR2011-26435-C03), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, que agrupa a tres equipos de investigadores de las Universidades de Barcelona, Complutense y Granada.

eug
EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA



ISBN 978-84-338-5752-1



9 788433 857521